

Palma, G. D. (2014). *El Estado Moderno Subvertido. Riesgo y deconstrucción de la solidaridad*, Press, Reino Unido

Alicia Guzmán Portillo¹

A través del libro, el autor trata de mostrar cómo es que el Neoliberalismo trastoca diferentes esferas y espacios de lo social para finalmente, movilizar al Estado y al gobierno, transformándolo en diversos sentidos. El autor argumenta que la individualización nos deja sin guía y nos fragmenta de tal modo que con el fin de convertir a sujetos que calculan sus acciones en función de la obtención de sus intereses, objetiva a los otros, y los instrumentaliza, así también el gobierno y las relaciones Estado-Sociedad también se transforman en ese sentido: esta lógica también permea las acciones sociales individuales, colectivas, así como las acciones políticas.

Para guiar la argumentación, el autor se vale de los supuestos de Foucault sobre la disciplina y la *gubernamentalidad*, así como la racionalidad Weberiana y las ideas sobre la burocracia. Por un lado como en “énfasis sistemáticos de Foucault en las prácticas horizontales y los discursos que de hecho hacen eco en el énfasis temprano de Weber sobre la individualización de la ética protestante como motor primero de la racionalidad moderna” (Di Palma, 2014). Siguiendo esa línea argumentativa, si el poder se encuentra prácticamente en todos lados y en el conocimiento, entonces es difícil diferenciar la injerencia del Estado entre lo público y lo privado. Ello, converge en tanto, Estado y Sociedad se encuentran en el gobierno. Y lo hacen al maximizar los riesgos, en cuanto a salud, empleo, lo urbano y lo ambiental, así se da un gobierno que pretendidamente gobierna desde lo social, aunque no necesariamente sea así.

¹ Socióloga por la Universidad Autónoma del Estado de México. Estudiante de la Maestría en Sociología de la Universidad Iberoamérica. México.

Ahora bien ¿Cómo protegernos a nosotros mismos en una era de incertidumbre? Pregunta Di Palma. A través del libro se busca entender cómo es que el colectivo se protege de los riesgos sociales y cómo es que reacciona personalmente cuando esos riesgos se ven desafiados y ello puede ser visto a través de las percepciones de riesgo y de protección, así mismo, se puede entender cómo se ve el presente y el futuro. Con la transformación de la modernidad hacia un presente y un futuro secularizado donde las promesas de la religión habrían sido o tendrían que ser dejadas de lado; la incertidumbre se vuelve menos manejable: el futuro estaría en manos de uno mismo y en la construcción que se hace del *otro*.

Así, en los cálculos que se pueden hacer sobre el futuro, sobre uno mismo y sobre los otros a través de la razón, y en los costos y beneficios que se pueden hacer al calcular la solidaridad, y así el problema fundamental en cómo lograr la reconciliación. En este sentido, el autor pone sobre la mesa el tema de la sociedad de riesgo, siguiendo los autores que también abordan el tema, principalmente: Ulrich Beck, donde el riesgo tiene una connotación negativa implica peligro y no oportunidad. Se enfatizan pues, en las fuentes del riesgo y cómo esto afecta a las sociedades, y, más aún, en aquello que puede proteger de los riesgos que se conocen y se perciben. Uno de ellos, es el riesgo de la clase y el otro es un nuevo nivel de conciencia que lleva a la desorientación. Dichos riesgos, argumenta el autor, y la privatización de ellos tienen un impacto en la cohesión social y así en su solidaridad. De esta forma, el neoliberalismo interviene y transforma las maneras en las que se gobierna, el neoliberalismo las problematiza, transformando el riesgo en una entidad individualizada, así, el individuo debe protegerse ya no colectivamente, de tal modo que las alternativas parezcan más angustiantes, sobre todo en el mundo del trabajo.

En una lógica de consumo, y una ciudadanía de consumo, los fundamentos de la solidaridad se ven trastocados, y ésta ya no tiene razón de existir. Mientras las desigualdades crecen, las políticas neoliberales en todos sentidos, la atención pues se ve focalizada en los ingresos y en que es más posible tener un control sobre ellos que sobre el Estado y el gobierno, de tal modo que la igualdad de la democracia también se ve erosionada. Pero ni el mercado, ni el consumo pueden dar el sentido a la ciudadanía, sin embargo, el mercado proyecta, en este contexto, un sentido de libertad. Sin embargo, el mercado y las políticas

neoliberales, así como los gobiernos neoliberales inducen una forma de ser ciudadano que se sienta autosuficiente para el bien individual y el colectivo.

En la lógica de mercado que el autor presenta, y que permea las esferas de lo social, así como de lo político, se presenta aun otro criminalizado, en tanto que se busca una lógica de mercado como una lógica de gobernar. Esto es, crear ciudadanos y gobiernos que el neoliberalismo necesita: un gobierno distante y en el que se desconfíe. Siendo el objetivo, al tener un gobierno distante, de una ciudadanía que tenga que hacerse cargo de sí misma, con ciudadanos que puedan manejar por sí mismos, los riegos y la incertidumbre. Al parecer, desde la perspectiva del autor y sus argumentos, los gobiernos neoliberales buscan una transformación de lo individual, la gubernamentalizad neoliberal pretendería pues una vigilancia, producto de la competencia, de tal modo que cada uno sea el vigilante de cada uno, y así que en última instancia, se cree una sociedad que desconfía de sí misma, y así, del otro.

El neoliberalismo acierta en que perseguir la eficacia es simplemente hacer lo que los consumidores deseen, y esto implica la no interferencia del Estado y dejar que el consumidor defina cuáles son sus preferencias. Así, convertir al gobierno en una forma de mercado, de este modo, en un sentido en que los ciudadanos tengan muy poco que decir al respecto. Pero ello, desafiando la propia naturaleza democrática, y es ahí donde viene el problema fundamental con la democracia y los gobiernos neoliberales, en tanto que se opone a los fundamentos esenciales de la pluralidad y el consenso.

En suma, dice el autor, dar prioridad a la eficiencia entendida en términos de mercado, y trasladar dicha lógica a las decisiones políticas, removiendo la necesidad de las abiertas y complejas deliberaciones democráticas, es el mayor problema que afrontan las democracias actuales y las lógicas neoliberales de mercado. Al maximizar los riesgos y poner en marcha los miedos colectivos se lleva a la ciudadanía a “tomar las cosas en sus propias manos” y así a privatizar la protección contra dichos riesgos: así es como se observa el desarrollo de policías privadas, la compra de armas para la protección individual, las administraciones privadas de cárceles, el crecimiento de comunidades amuralladas, y así también el crecimiento una sociedad victimizada que se siente amenazada e indefensa. No existe pues la solidaridad sino un individualismo temeroso.

De tal modo pues, que los recursos colectivos han sido desechados, a decir del autor, han sido deconstruídos y transformados en y por políticas neoliberales. La sociedad del riesgo de Beck, es donde el neoliberalismo opera. Los nuevos riesgos, la toma de conciencia de ellos, los duraderos riesgos sociales, las inseguridades movilizan las preocupaciones sociales de tal modo que se entienda que son difíciles de manejar y, como se ha dicho, que el ciudadano debe tomar en sus propias manos la acción de protegerse, así le queda al gobierno poca posibilidad de acción.

Y así, es como el neoliberalismo, de forma oportunista, opera. Así, al proponer un ambiente de riesgo y caos es que también se posibilita que el ciudadano atemorizado tenga poca posibilidad para la deliberación y pueda incidir poco en la agenda gubernamental. Dos de las áreas de riesgo con mayor concentración son lo económico y los recursos naturales. Los conflictos y los desacuerdos en esos sentidos serían importantes, pero, en tanto el desarrollo económico se garantice, es que se puede encontrar el acuerdo en referencia con ellos. Los riesgos de catástrofes naturales también son importantes en ese sentido y es como el autor aborda la erosión de la solidaridad y la creación de un nuevo conocimiento que en última instancia lleva a nuevas formas de ejercicio y concepción del poder.

En tanto que es posible generalizar el miedo y los riesgos, es más posible que se encuentre una ciudadanía que acepte, con mayor facilidad, diferentes políticas, sin necesidad de deliberación en ellas, es esto pues el oportunismo neoliberal y de sus gobiernos, ello, seguido de la falta de dimensión entre unos riesgos y otros, asumiendo que aún en diversas arenas y esferas, los riesgos son distintos y las variables en cada uno difieren. En ese sentido, la racionalidad y el cálculo de riesgos se homogenizan y se hacen similares en unos sentidos y otros, dejando la toma de conciencia y capacidad de diferenciar del ciudadano en segundo término. Es así pues, que el autor elabora el argumento de que las políticas y las formas de racionalidad neoliberal erosionan la solidaridad, y disciplinan al responsabilizar al individuo de sí mismo y su propio bienestar, de algún modo, desmantelando al Estado.

Al ejemplificar a través de las crisis económicas, ambientales, desastres naturales, es como el autor intenta argumentar que a través de todos esos mecanismos, se transforman los gobiernos y así ciudadanía activas en el cuidado de sí

mismas pero con el componente del riesgo y del miedo latente. De tal manera que sea posible despertar la iniciativa personal y dejar cada vez menos tareas al Estado. Transformando la acción liberadora pero no al servicio de la autonomía política, sino más bien, al servicio del bienestar y el cuidado individual. (161

La privatización de los bienes y los servicios puede ser una de las consecuencias buscadas por dichas políticas y lógicas que emergen de estas transformaciones que permean de las lógicas de mercado a las sociales y públicas. En algún sentido, el cuidado individual, la reducción de la solidaridad que el autor describe puede pues, tener los efectos buscados y propiciados por el neoliberalismo en la reducción de bienes y servicios, no para la población en general, sino para unos cuantos.

Es así como el autor comienza a concluir que los desafíos del neoliberalismo, en una sociedad donde la cohesión y el diálogo se han visto disminuidos significativamente, entonces, el mayor desafío actual pues residen en la capacidad crítica de una ciudadanía activa. Ello, en un contexto de un gobierno distante y sobre el que hay una desconfianza importante. Las proposiciones entonces, tienen que ver con la transformación de todos los cambios que traen consigo las políticas neoliberales de la capacidad de subvertirlas en un orden nuevo, con un gobierno fuerte, cercano, la construcción de nuevas solidaridades y transformación de la percepción de los riesgos en una distinta, vistos ellos no como riesgos sino como posibilidades.

La capacidad de cambiar también los riesgos y las lógicas económicas en la capacidad de crear diálogos democráticos y conciencias democratizadas y democratizadoras. El reto consiste en la difícil tarea de crear nuevos paradigmas, propone Di Palma, incluso en contextos adversos como el que presenta a lo largo de los nueve capítulos del libro.

Enfrentar la distopía despótica, en buscar la primacía de un gobierno social *con* la sociedad, pues lo opuesto sería inconcebible. Una sociedad, y un gobierno, capaces de lidiar con los embates del mercado, pero también con los lazos sociales rotos o fragmentados, a lo largo de procesos económicos y sociales que nos han llevado a donde nos encontramos. Se sabe que la lógica individual no permite la creación de sociedades fortalecidas y menos vulnerables, sino por el contrario. Las lógicas de racionalidad basada en cálculos, operan en situaciones

desiguales y llevan a la profecía del neoliberalismo, pero es así que es necesario el cambio de esta lógica por una distinta. Un ejemplo de ello puede ser una sociedad creada por confederaciones de asociaciones libres.

Lo que se presenta en el libro es la manera en que se han dado las transformaciones y cómo han trastocado las formas en que nos gobernamos y nos entendemos. Sin embargo, es preciso visitar esas formas, buscar entender dichas racionalidades y las formas en las que operan, en la medida que sea posible, la creación de un nuevo paradigma de solidaridad y con ello, la creación de sociedades más democráticas. En tal sentido, una de las visiones posibles es la construcción de sociedades más horizontales, con la posibilidad de relaciones más igualitarias, abiertas, conectadas, entrelazadas, y listas para cuestionar las jerarquías, el gobierno, la escuela, el trabajo, la familia, la religión, etcétera.

Las grandes transformaciones, resalta Di Palma, nunca son lineales ni firmes; pero son necesariamente imparables e históricamente necesarias. No necesariamente implican cambios drásticos y radicales, pues son muchos los factores que están implicados, tales como la resistencia y la oposición, pero también es importante decir que es necesario comenzar a involucrarse en el cambio para que éste sea posible y tenga una vía de desarrollo. Con ello también viene la búsqueda del equilibrio, que es necesario, con el fin de tener una retroalimentación positiva entre el pasado, el presente y el futuro, pues muchos de los cambios necesarios, no se podrán detener por mucho tiempo más. Aunque las preguntas no tengan respuestas únicas ni consistentes, es necesario plantearlas, y es a lo que este libro nos invita.